En este escrito hablare acerca de las formas de intervención que la educadora debe de tener para favorecer el desarrollo del lenguaje en los niños. Principalmente este desarrollo se da en la familia ya que los niños empiezan a socializar primeramente con las personas con las que tiene más afecto y estas vienen siendo sus padres, hermanos u otras personas que estén en ese mismo contexto. Después del hogar la escuela es el segundo lugar en donde los niños pasan la mayor parte interactuando con más gente (sus iguales, educadora… personal del plantel) además de incrementar su vocabulario.

La educación preescolar puede facilitar la transición del habla familiar del niño a lenguajes y saberes organizados de manera formal porque es ahí en donde el niño enriquece su vocabulario al desenvolverse en diferentes contextos en los que se tienen que seguir un conjunto de normas. El niño a medida que va ampliando su dominio del lenguaje, accede a mayores conocimientos y logra desenvolverse en sus capacidades cognitivas.

La educadora no debe utilizar un lenguaje pobre o no ofrecer elementos que favorezcan el dialogo, es por esto que la maestra debe siempre corregir al niño en su momento, debe utilizar palabras con sentido, o completas. Debe favorecer las actividades grupales o por equipo, motivando a los niños para que dialoguen con sus compañeros y que se pongan de acuerdo.

Una de las cosas más importantes que debe de tener la educadora es una actitud positiva y motivadora, siempre dispuesta a apoyar al desarrollo lingüístico de los niños. Debe ser paciente, pues habrá niños que se tardaran más que otros en desarrollar sus capacidades lingüísticas. Este es un punto clave, el ser paciente porque hay educadoras que no les hacen caso a los niños por el siempre hecho de que nos les entienden lo que ellos tratan de decir y puede haber ocasiones en las que el niño presenta dificultades y es ahí cuando la educadora puede pedir la ayuda de algún maestro de apoyo.

El lenguaje se puede considerar centro de los aprendizajes ya que corresponde a las actividades de recepción, comprensión y actividades de producción. Su dominio entra en la construcción de todos los aprendizajes. Ayuda a poner experiencias vividas y debe permitir a los alumnos familiarizarse en diferentes registros y dar sentido a los aprendizajes escolares como también a familiarizarse en el lenguaje escrito como en el oral.

Las competencias lingüísticas que la escuela debe favorecer un aprendizaje de calidad, brindar a los niños propósitos explícitos y comprensibles para que el esfuerzo del niño sea eficaz y se encuentra en un ambiente integro y de protección.

El papel de la educadora para favorecer el desarrollo de las competencias lingüísticas de los niños son: que debe encontrar el equilibrio, conducir a los niños a expresar su interpretación en formas diversas y hacer que justifiquen su respuesta.

Como ya sabemos la interacción verbal maestro- alumno es indispensable para que el niño adquiera mayor confianza en sí mismo, pierda el miedo al conversar con los demás y de desarrolle plenamente. La educadora debe siempre escuchar a los niños para que el niño pueda sentirse comprendido, además de mostrar interés en lo que está diciendo, debe valorar lo que el niño expresa, aceptar sus ideas, corregirlo cuando sea necesario y permitirle tener diversas maneras de interacción, mediante juegos, actividades dirigidas y actividades donde le permitan expresarse y no lo limiten. También la educadora debe brindarle la oportunidad al niño de ser el principal locutor: tener un espacio, tiempo privilegiado para contar lo que él desea. Debe promover un ambiente afectivo, rico y estimulante para los niños, para fomentar en ellos un fuerte deseo de aprender. Colaborar en la construcción de significados y darles “tiempo de compartir” para que compartan relatos de sus propias experiencias.

En este escrito pudimos observar que la interacción maestro- alumno es muy importante es por eso que la educadora debe siempre mostrar interés en lo que los niños le dicen, debe tomarlo también con seriedad y ayudarlos cuando sea necesario. Brindarles actividades donde los niños se expresen libremente y así logar que desarrollen su lenguaje tanto oral como escrito.